



La esperanza cristiana y el cuidado del presente Espíritu de iniciativa (Gustavo Cavagnari, 21/05/2021. Consejo de la Familia Salesiana)

La esperanza cristiana es la fuerza fecunda y fermentadora del cuidado del presente, de la entrega en el servicio, del hacerse cargo de los demás, de cultivar las condiciones que hacen la vida vivible y fecunda. Los que tienen esperanza evangélica habitan, moldean y transforman la existencia cotidiana. "La Iglesia enseña que la esperanza escatológica no disminuye la importancia de los compromisos terrenales, sino que da nuevas razones para apoyar la realización de los mismos." (GS, 21)

La esperanza cristiana se desarrolla en tres etapas: leer e interpretar los signos de esperanza presentes en el mundo, ofrecer horizontes de sentido que se abran a la esperanza, y comprometerse con actitudes y conductas que la sostengan.

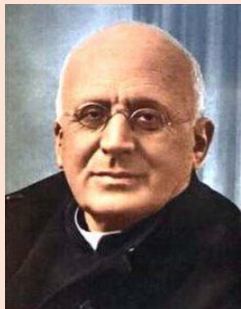
En primer lugar, quien tiene esperanza cristiana ve y disfruta del incalculable número de semillas, gérmenes y frutos concretos de esperanza que actúan en los más diversos ámbitos, incluso en las situaciones más desfavorables, de la vida ordinaria. Los ve en los hombres y mujeres que, "en su vida y actividades cotidianas, a menudo inadvertidos o incluso incomprendidos, desconocidos para muchos, pero mirados con amor por el Padre, son los incansables trabajadores de la viña del Señor, los humildes y grandes constructores -ciertamente por la fuerza de la gracia de Dios- del crecimiento del Reino de Dios en la historia" (CL 17). Los ve en los santos "de la puerta de al lado" que avanzan con paciencia y "luchan con esperanza" (GE,7). Especialmente en estos tiempos de pandemia, los ve en aquellos que, en lugar de "huir con la esperanza de salvarse", se quedan y se comprometen "con esfuerzo y sacrificio" para que la situación sea menos amarga.

Humanamente hablando, la esperanza no es un objeto que se guarde y se pueda dar. Se trata de un ejercicio que cada persona debe hacer a partir de aquellos horizontes que le mantienen en tensión, y a pesar del riesgo de ilusiones o engaños. Y, además, se necesitan testigos que, de alguna manera, indiquen una dirección, muestren certeza, permitan que brille la presencia de "Aquel que es la esperanza" (1 Tm 1,1) y refuercen el sentido de abandono en su providencia. Los que tienen esperanza cristiana comparten, por tanto, esas razones de vida que les mueven y orientan, y que quizá puedan abrir en otros, brechas en las que el Espíritu siembra una esperanza más firme.

Por último, los que tienen esperanza cristiana se comprometen con acciones y conductas concretas, como la cercanía a los demás. El relato de Emaús enseña que, para ponerse de nuevo en camino "sin demora" (Lc 24,33), los dos discípulos tuvieron que reconocer bajo una nueva luz (cf. Lc 24,31) lo que cuyo significado no comprendían; y que para comprenderlo necesitaban que un viajero se quedara con ellos, para ofrecerles un nuevo horizonte de interpretación, para convertir sus mentes, para curarles de la decepción y para calentar sus corazones heridos. Especialmente en la soledad o el sufrimiento y en el desconcierto que provocan, el *estar-con* puede experimentarse como una presencia que permanece, una acogida que cura, una cercanía que consuela, una relación que anuda los fragmentos, un afecto que reconecta. En sitio de abandono el deseo de *estar ahí* pide la elección de invertir en las relaciones como forma concreta de sostener la esperanza más allá de las necesidades materiales.

Pero esto no es suficiente. Actualizar la esperanza implica la responsabilidad de hacerse cargo de las situaciones concretas y comprometerse a hacerlas cada vez más conformes al plan de Dios. "De nuestras acciones brota la esperanza para nosotros y para los demás" (SS, 35). Empezar por estar presente y saber acoger, enseñar a los ignorantes, cuidar a los enfermos, ayudar a los pobres, acoger a los abandonados, visitar a los enfermos o proteger a los ancianos pueden ser vientres en los que puede nacer la esperanza. En este sentido, la caridad verifica la esperanza que genera la fe. Los hechos, aunque partan de simples realidades, son capaces de horadar la ausencia de esperanza y, además, de provocar la atención, de generar otras acciones, de multiplicar los cambios.

Más aún. Si la esperanza cristiana se ejerce *activamente* mediante la caridad y la atención al prójimo, también se ejerce *pasivamente* mediante la paciencia y la resistencia. *Paciencia*, porque si el creyente tiene la certeza de que Dios cumple sus promesas y de que su Reino *ya está* actuando entre nosotros (Lc 17,21), también sabe que vive en el *todavía no*, y por eso rechaza la tentación de encontrar seguridad en posesiones que no sabemos cuándo nos serán arrebatadas (Lc 12,20). *Resistencia* porque vivimos en un contexto que suprime la esperanza, muchas veces cortándola de raíz y no haciéndose eco de las cosas positivas. Por lo general, lo que una persona sueña y proyecta hacia adelante es rápidamente cuestionado, casi siempre hacia abajo. Ejemplos: el de los jóvenes que tienen que conformarse en lugar de soñar; el de los emprendedores, con los escalones que deben subir para llegar a su meta; el de los que inyectan entusiasmo en la vida y son abofeteados por el "es lo que hay" o el "qué se le va a hacer" de los resignados.



Pensamientos de Don Rinaldi

(CC, junio de 1921)

- ❖ Con el mes de María recién terminado, nos preparamos para acercarnos a Jesús: "*Ad Jessum per Mariam*". Al final de este mes, estamos más preparados para entrar en el Corazón de Jesús.
- ❖ Don Bosco nos instó a llevar las almas a Jesús. María siguió enviando a las multitudes a los pies de Jesús: "*Haced todo lo que os diga*".
- ❖ Jesús nos manifiesta su amor, dándonos todos los bienes de la vida... Para corresponder de alguna manera al gran amor de Jesús, es preciso escucharle y seguir su invitación: "*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*".
- ❖ La devoción al Corazón de Jesús se manifiesta practicando la mansedumbre en el porte exterior, en las palabras, en los modales, en toda acción... La mansedumbre es la verdadera caridad.
- ❖ La práctica de la mansedumbre requiere un espíritu de sacrificio, mucha paciencia, mantenerse tranquilos, frenar los impulsos del ánimo, mantenerse ecuanímenes.
- ❖ Aprended a ser mansos, porque el Señor lo quiere, con la ventaja de que llegaréis a ser dueños de los corazones. Pero sin humildad no se tiene éxito.
- ❖ La humildad consiste en estar convencidos de que todo lo que tenemos es Dios quien nos lo ha dado, que nada podemos hacer o decir por nosotros mismos; las mociones del alma, los pensamientos, los movimientos, son dones del Señor. Este reconocimiento de nuestra nada es la humildad.
- ❖ El Señor ha renunciado a todo; siendo infinito esconde bajo las apariencias de una Hostia su poder, su grandeza, todo lo que es Él; se deja llevar, despreciar, pisotear, tratar según el querer de los hombres: ésta es la verdadera humildad del Señor.
- ❖ Si posees este fondo de verdadera humildad en tu corazón, es fácil ser manso, tratar bien a todos y seguir la enseñanza y el ejemplo de Jesús.

Consejo Mundial de la Familia Salesiana

Es el encuentro de los Responsables Mundiales de los 32 Grupos de la Familia Salesiana con el Rector Mayor como sucesor de Don Bosco y centro de unidad de toda la Familia. Tuvo lugar los días 21, 22 y 23 de mayo. El tema fue el de profundizar el Aguinaldo "*Nos mueve la esperanza. Yo hago nuevas todas las cosas*". El P. Gustavo Cavagnari, salesiano y profesor de la UPS, acompañó la reflexión con una preciosa charla: "ESPERANZA Y CURA DEL PRESENTE", del que hay un fragmento en la página anterior. Merece la pena reflexionar todo el contenido. Ofrece un hermoso enfoque para afrontar nuestro tiempo desde una actitud de esperanza cristiana.

El agradecimiento del Papa a la Familia Salesiana

Fue hermosa la referencia del Santo Padre a la Familia Salesiana durante el Ángelus del domingo de Pentecostés. Dijo: "Y hablando de la fiesta de mañana, María Auxiliadora, un pensamiento para los Salesianos y las Salesianas que trabajan tanto, tanto en la Iglesia por los más alejados, por los más marginados, por los jóvenes. Que el Señor les bendiga y lleve adelante con muchas y santas vocaciones". Su palabra nos impulsa a crecer más en el amor a la Virgen y en la atención a los más necesitados y a los alejados de la fe.

Los Consejos Provinciales y Locales de la Familia Salesiana

La vitalidad de la Familia Salesiana se percibe en primer lugar en el territorio, ya sea inspectorial o local. Para una correcta animación y acompañamiento de la misma, se precisan ciertos órganos. En la Familia Salesiana se llaman "consejos" (o consulta). Expresan de forma institucional la unidad carismática de los distintos grupos existentes en el territorio, ya sean provinciales o locales. Representan el espacio propicio para promover la comunión entre ellos y asegurar el desarrollo del carisma salesiano. Es el lugar de encuentro privilegiado para el diálogo y la reflexión común. Se convierten en un instrumento eficaz de planificación y revisión de las iniciativas comunes, y en un medio para reforzar la pastoral vocacional y la acción pastoral de cada uno de los grupos. Son convocadas por el Inspector de la SDB (o su delegado). Forman parte de ella, entre otros, los dirigentes de los distintos grupos de la Familia Salesiana presentes en el territorio. No pueden faltar las VDB y los CDB si os hay.

El nombramiento de los asistentes de las VDB y las CDB

Las VDB y CDB son consagrados, con los mismos votos que los Salesianos o Salesianas. El acompañamiento del asistente eclesial en el proceso de formación y maduración como persona consagrada es absolutamente necesario. El nombramiento corresponde al Inspector a petición del/de los Responsable/s local/es (en el caso de grupos constituidos) o a petición del/de los Responsable/s del Consejo Mundial (en el caso de presencias dependientes del Centro). Una función a valorar.